

Buenos Aires, noviembre de 2010.

A las autoridades, miembros del plantel de maestros, profesores y padres del Liceo Francés Jean Mermoz:

El alcance de los acontecimientos que tuvieron lugar en el Colegio en oportunidad de la celebración de la vuelta olímpica, nos dejaron como padres y miembros de la comunidad escolar profundamente conmovidos y ante la necesidad de reunirnos para expresar y compartir las sensaciones que nos quedaron después de lo sucedido.

En principio, muchos de los padres nos reconocimos embargados por el enojo, otros por la impotencia, por el miedo o la incertidumbre:

Ante todo por la contundencia y gravedad de las heridas sufridas por dos alumnos del colegio, y la dolorosa situación en la que quedaron inmersos ellos y sus familias.

Y por su puesto, por el escenario que el resto de los niños de la institución presenciaron y padecieron desconcertados frente a lo que acontecía: muchos de ellos se sintieron rehenes de una situación violenta e incomprensible.

Varios niños de primaria y maternelle, preguntaron , por ejemplo, cómo era posible que a los “grandes” se les permitiera molestarlos copando el edificio, obturándoles el derecho a participar de sus clases y mostrándolos a los maestros en un lugar de impotencia e incapacidad de acción, (de los lúcidos comentarios que varios expresaron se podría inferir que esta situación de desborde , teñía ante sus ojos, de ineficaces e incoherentes las demandas de buena conducta que los adultos les venimos exigiendo desde pequeños y a las cuales ellos día a día se esfuerzan por responder)

Nos parece inútil considerar a éste como hecho aislado, creemos que forma parte de un nueva realidad que debemos abordar conjuntamente los padres y el colegio.

En tal sentido nos reconocemos como parte de una sociedad cada vez más convulsionada y violenta.

Si lo que subyace a la violencia es la carencia, su manifestación no es más que la expresión desplazada de necesidades básicas insatisfechas. Y es ahí donde queremos hacer hincapié

Si bien es la familia el espacio donde se estructuran básicamente estas cuestiones, el colegio ocupa un lugar importante en lo que hace a la formación de los niños. Somos conscientes que los directores, maestros y profesores, hoy por hoy, son llamados a entender en cuestiones hasta ahora inusuales, debiendo ampliar su injerencia en planos que exceden el marco de la escolarización, con la imposibilidad fáctica de entrar en el universo de cada hogar y sus diversos bemoles.

Ciertamente el colegio no puede suplir nuestra responsabilidad como padres, pero **Si procurar las mejores condiciones escolares** de nuestros hijos sobretodo **físicas y emocionales**,

**Bajo la consigna de la vuelta olímpica presenciamos un ruidoso llamado de atención de parte de los estudiantes (quizás sea la más estridente pero no es la única):** No responder a tamaño llamado, implicaría una vez más dejarlos sin respuesta, a quienes participaron y a los que fueron espectadores.

Por lo tanto no nos parece adecuado reducir lo sucedido a la aplicación de un número determinado de amonestaciones, creemos que sería sumamente saludable para toda la comunidad escolar convocar a los alumnos implicados y a sus padres a una reunión pública para conocer sus percepciones frente a lo sucedido, obviamente que un sentido pedido de disculpas sería sumamente reparador a nivel humano y nos daría la certeza al resto de los padres, que quienes egresan del colegio no solamente han alcanzado los objetivos intelectuales exigidos sino que también se han ajustado al mínimo respeto que es necesario para pertenecer a dicha comunidad.

Por último, creemos por todo lo expuesto, que **es momento de revisar profundamente el marco dentro del cual debe transcurrir la convivencia escolar**, esta será una manera de garantizar un trato cada vez más respetuoso, solidario y amoroso, y de responder de manera directamente proporcional al llamado que se nos hizo.

Atentamente,

Padres de Primaria y Maternelle

